

**APIANO, LOS VACCEOS Y
LA VEROSIMILITUD EN LA HISTORIA RETÓRICA:
PRECISIONES SOBRE *IBERIKÉ* 51-54**

In memoriam,
Antonio Beltrán Martínez.
Dilectus atque diligens magister.

G. Sopeña Genzor
V. Ramón Palerm

La distinguida personalidad de la cultura vaccea en el conjunto de la Céltica hispana no deja de ser corroborada por los avances de la arqueología en los últimos años. Los datos aportados son, en el estado actual de los saberes, de suficiente elocuencia en este sentido, anticipando sugerentes líneas de investigación que deberán crecer todavía en años venideros.¹

El desarrollo de estos pueblos es complejo y su descripción escapa evidentemente a los modestos objetivos del presente artículo;² empero, parece preciso apuntar cómo esta fase de formación identitaria se operó a partir del siglo VIII a.C., desde la Cultura de Soto de Medinilla: un proceso de etnogénesis eminentemente autóctono que, a partir de finales del siglo VI, incoará sensibles cambios técnicos y económicos conducentes, sin solución

¹ Siguen siendo referencias reseñables los artículos de Delibes, G. *et alii*, 1995 y de Sacristán De Lama, J.C. *et alii*, 1995, pp. 337-367. Más recientemente, destacan el compendio sobre aspectos funerarios de Sanz Mínguez, C., 1998, la excelente puesta al día de Sanz Mínguez, C. - Martín Valls, R., 2001 y el volumen a cargo de Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J., 2003, que constituye una magnífica y recentísima actualización, con pertinente acopio bibliográfico.

² Como es bien sabido, los vacceos ocuparon una *región* —en terminología de Federico Wattenberg (Wattenberg, F., 1959)— que, al oeste de la Celtiberia estricta, comprendió, *grosso modo*, la Tierra de Campos, el Valle del Cerrato, los montes Torozos y las campiñas sureñas del Duero. Su límite norte puede ubicarse en la confluencia del Pisuerga y el Arlanza, cerrando al sur por Cuéllar y Coca, Matapozuelos, Tordesillas y El Viso de Bamba. El río Esla sería su linde oeste y Roa de Duero (*Rauda*) la más oriental de sus ciudades (Ptolomeo II, 6, 49): hacia el noroeste, Clunia (Coruña del Conde, Burgos) se muestra ya inequívocamente como la frontera celtibérica (según define con todo escrúpulo Plinio, *NH*, III, 27: *Chunia Celtiberiae finis*). En total, según estimaciones recientes, 45.000 km² aproximadamente (Sanz Mínguez, C., 2003, p. 17).

de continuidad, al establecimiento de la cultura vaccea.³ La transformación fundamental compete a la estrategia social de ordenación del territorio, que será posteriormente un signo extraordinariamente original de este ámbito. Es observable *circa* 500-400 a.C. una concentración del poblamiento que permite el surgimiento de grandes centros urbanos, algunos sobre enclaves del viejo horizonte soteño, los más de nueva planta. Junto a ello, la cerámica con impresiones a peine será muy pronto desplazada por alfarerías torneadas en un ambiente oxidante, de típico color anaranjado; y destacan la generalización de la fábrica de hierro y el triunfo del molino circular —que supone el abandono del de vaivén, anterior— para enharinar el grano.

Ya en época histórica, los vacceos se destacarán con un estilo de ocupación territorial ciertamente peculiar. Las fuentes grecolatinas son unánimes al mostrarnos un mundo de ciudades: un sistema de diecisiete centros a decir de Plinio (*NH*, III, 26), veinte ya a mediados del siglo II (según refiere Ptolomeo, II, 6, 49), que se vieron seriamente involucrados en las Guerras Celtibérico-lusitanas desde el año 151 a.C. y que, tras concursar en la malograda aventura sertoriana, se rebelaron contra Pompeyo Magno en 56 a.C, un año antes de que la *Lex Trebonia* le diera el gobierno de las dos Hispanias.⁴ No obstante, los datos arqueológicos permiten caracterizar precisamente este singular modo de habitación. Los enclaves constituyen muchas veces verdaderos *oppida* fortificados, de amplia superficie —15 ó 20 hectáreas incluso— y separados entre sí por distancias muy considerables, sin intervisibilidad: en estos significativos espacios intermedios —denominados, en certera expresión del profesor Sacristán de Lama, *vacíos vacceos*⁵— no existe indicio alguno de instalación ni —a diferencia de lo acreditado en Celtiberia— se habilitó un modelo claramente jerarquizado de establecimiento. Queda demostrado que estos grandes asentamientos urbanos explotaron un suelo agrícola muy fértil, con un predominio del cultivo cerealista completado con una boyante actividad ganadera que contempló, especialmente, la cría de oviscapridos y reses bovinas.⁶ Sin embargo, tal pujanza agropecuaria no debe valorarse como la única base productiva de la región. Lejos de ello se ha destacado el importante alcance de unos intercambios que desarrollaron una interesante dimensión interregional. Sin criaderos metálicos relevantes, en efecto, el comercio vacceo palió su déficit; y resultan reveladoras una artesanía técnicamente solvente —bien ilustrada, por ejemplo, en el barrio alfarero hallado en Carralaceña⁷— y una orfebrería con vigorosa personalidad.⁸

³ El territorio de la cuenca media del Duero no tuvo un desarrollo lineal y uniforme a lo largo de Edad del Hierro. Ni el ámbito del Soto conoció una celtiberización homogénea, ni existió una correspondencia exacta entre las culturas arqueológicas y los grupos étnicos conocidos en época histórica (Sacristán De Lama, 1997). Se ha postulado que en esta definición resultará importante el debilitamiento de las relaciones con el sur de la Península —activas hasta el siglo VI a.C.—, por cuanto sirvió de acicate a un crecimiento más autárquico (Delibes, G. *et alii*, 1995, pp. 87 y ss.).

⁴ Amela Valverde, L., 2001, pp. 96-101.

⁵ Sacristán De Lama, J.D., 1989.

⁶ Sanz Mínguez, C.- Romero Carnicero, F., *et alii*, 2003, *passim*.

⁷ Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J., *et alii*, 2003, pp. 63-65.

⁸ Sanz Mínguez, C.- Martín Valls, R., 2001, pp. 319-320. Tal vez los vacceos pudieran haber servido como intermediarios del oro y la plata del noroeste con astures, arévacos y vettones: el

En consecuencia, hubo excedentes para intercambiar —en forma de atesoramientos de joyas, como acreditan los yacimientos de Palenzuela, Roa de Duero o Pintia— como exportación o, ya en época histórica, como pago a Roma (Apiano, *Sobre Iberia*, 87 y 54); y una jerarquía social capaz del acopio y de la ostentación.

Los patrones de poblamiento y explotación vacceos exhiben por lo tanto caracteres específicos, peculiares, muy bien diferenciados del territorio celtibérico contiguo; y ello contando absolutamente con aquellos elementos comunes desde el punto de vista social y económico, derivado ello en alguna medida del influjo de la región occidental de la Meseta, desde el siglo IV a.C. La ausencia de emisiones monetales en este territorio supone un argumento troncal de distinción, pues hay una evidente frontera cultural entre la arévaca Clunia, con acuñación, y la *Rauda vaccea*, sin ella.⁹ También epigráficamente el comportamiento es discordante en una y otra área. A la frecuencia de apariciones y diversidad de soportes escritos en Celtiberia hay que oponer la carencia de datos semejantes en el territorio occidental que nos ocupa; y la debilidad de la onomástica celtibérica en la zona más cercana a los arévacos, casi nula en el epicentro del ámbito vacceo¹⁰.

Resulta ocioso reiterar cómo las noticias de los autores grecolatinos presentan toda clase de imprecisiones en lo tocante al conjunto de los pueblos indígenas paleohispánicos: en las condiciones de nuestra documentación, está fuera de propósito toda postura tajante; pero, en lo esencial, los autores griegos y latinos distinguieron sin problemas relevantes a los vacceos de sus vecinos y los presentaron como entidades humanas inequívocamente diferenciadas, describiendo de modo separado sus ciudades, ubicadas allende la linde occidental de Celtiberia.¹¹ El grueso de nuestra documentación se circunscribe a las décadas centrales del siglo II a.C., definidas por la atroz conflagración que involucró a romanos, lusitanos y celtiberos; y, si bien los vacceos no desencadenaron hostilidad alguna, padecieron en un grado muy severo las amargas consecuencias de las contiendas. Disfrutaban de un agro feraz y excedentario, poseían una red de urbes que abarcaba un territorio enorme y de tránsito excelente; y exhibieron una postura abiertamente solidaria y en perfecta camaradería con los demás pueblos nativos. Así pues, como ha destacado Sánchez Moreno, la visión que la historiografía antigua ha transmitido de los vacceos y de su país en el decurso de estas guerras es, sin el menor atisbo de duda, el de una tierra de auxilio y, en consecuencia, merecedora del castigo romano.¹²

reparto alrededor del territorio vacceo de los tesoros de joyas, tipológicamente muy homogéneas, así parece sugerirlo (Delibes, G.- Esparza Arroyo, A., 1989, p. 112).

⁹ García-Bellido, M.P., 1995, 265 y ss., fig. I.; 1998, pp. 177 y ss. El carácter fronterizo de este territorio vendría expresado asimismo por el vacío comprobable entre el núcleo de los vacceos orientales y los arévacos del sureste del actual Burgos: Solanara, Pinilla Trasmonte, Arauzo de Torre y Clunia (Sacristán De Lama, J.D., 1989. Cf. Gómez Fraile, J.M., 1998; Lorrio, A., 2000, p. 169).

¹⁰ La cuestión fue advertida ya por Albertos, M. L., 1979, pp.131-167. Véase, con detalle, Beltrán Lloris, F., 2001, pp. 43-51 (cf. *idem.*, 2004, pp. 110-111).

¹¹ Tovar, A., 1989, pp. 98-103. Véase *Tabula Imperii Romani*, K-30, p. 230; cf. Sanz Minguéz, C.-Velasco Vázquez, J., *et alii*, 2003, p. 49.

¹² Véase Sánchez Moreno, E., 1998, con minuciosa descripción (repárese en pp. 52-58).

No obstante ello, el disenso acerca de la valoración étnica de estos pueblos arranca de la historiografía española pionera, que aportó aspectos ideológicos nada desdeñables para el problema que nos ocupa.¹³ Así, D. Juan Cabré, en su valioso estudio de 1930 sobre la necrópolis de El Altillio de Cerropozo, analizaba la cronología celtibérica dentro del epígrafe *Edad del Hierro de Castilla y sus inmediaciones*. Su opinión, templada, convertía a la Meseta en un centro cultural en el que el Sistema Ibérico se integraba sin traumas de relieve.¹⁴ Sin embargo, tras la Catástrofe de 1936-1939 y con la imposición de la Dictadura, la corriente ideológica *progermánica* propagó un panceltismo delirante, que identificaría *celta* con *Europa* (y con la Europa pretendida por el Eje, muy concretamente).¹⁵ Paralelamente, Pere Bosch Gimpera consideraba a Celtiberia como la cuarta región de la *civilización ibérica*, identificada con Castilla la Vieja. En su *Etnología de la Península Ibérica* de 1932, el profesor catalán estableció, *circa* 600 a.C., la llegada hasta la Península de los vacceos, que se establecieron en el occidente del Duero y los arévacos —hermanados con ellos por su nombre— en el extremo oriental de dicha cuenca. Federico Wattenberg modeló esta consideración de un colectivo vacceo-arévaco, que habría llegado formado a la Meseta en un momento tardío del siglo IV-III a.C.¹⁶ En fin, Taracena matizaba la fecha de esta penetración y reiteraba que los vacceos serían nominativamente cepa de los arévacos, quienes habrían remontado el río y conquistado a los pelendones.¹⁷ Esta vieja consideración del etnónimo arévacos como «vacceos orientales» ha sido revisada por la investigación filológica.¹⁸

¹³ La valoración de conjunto de los aspectos historiográficos acerca del pueblo vacceo ha sido puesta de manifiesto, con un rigor modélico, por Francisco Burillo. Como referencia básica, véase Burillo, F., 1999, especialmente pp. 201-205 (cf. *idem* 2005, p. 68).

¹⁴ Cabré, J., 1930. Cf. López Jiménez, Ó., 2003, p. 67.

¹⁵ En este sentido cabe citar al inefable Martínez Santa Olalla, quien despachó una gallarda proyección de la prehistoria española sobre su presente, afirmando una continuidad *racial* cumplida: Castilla la Vieja se mostraba como foco difusor, convirtiendo al resto de la Península en periferia pura (Martínez Santa Olalla, J., 1941; cf. López Jiménez, Ó., 2003, pp. 84-87). Acerca de los celtas como constructo, véase Ruiz Zapatero, G., 2001; cf. James, S., 1999; Sopena G., 2002; López Jiménez, Ó., 2003, pp. 18-35 y *passim*.

¹⁶ Primeramente determinó su cuna en territorio ilirio-tracio —según deducía del parecido de las decoraciones cerámicas—, del cual emigrarían gentes coincidiendo con las acciones de Alejandro Magno. Desde su asentamiento se extendieron al Ebro y a la Meseta meridional. Después ubicó el origen vacceo en las estepas euroasiáticas: se trataba de escitas, europeizados en el Danubio medio (Wattenberg, F., 1960; 1963, pp. 66-68.).

¹⁷ Taracena, B., 1954 (1983), pp. 199-206..

¹⁸ El nombre de los arévacos fue etimologizado por Plinio (*NH*, III 27, 3: *Areuacis nomen dedit fluvius Areua*). Así, es plausible interpretar *areuaci* como “los que viven junto al río Vaca”. El etnónimo exhibe la preposición *are-* y un segmento *uac-*, ambos saludados ya en su día por A. Holder-, incontrovertiblemente presentes en la hidronimia paleohispánica: Οὐάκου, *Vaca*, *Vakas*, *Vóké*, *Vokpievè*, **Wokalo-*, *Vacalus*, *Wachbach*, etc. Tal elemento hidrotponímico remite a la raíz indoeuropea **wek-*, **wok-* «curvar, doblar», característica de los cursos de agua con meandros. Existe, no obstante, un problema morfofonético: el etnónimo en cuestión debería presentar un sufijo derivacional, que no consta. A partir del giro **arewaka* «junto al río Vaca», hay que acuñar el adjetivo etnónimo correspondiente, bien **arewak(a)-yo-*, bien **arewaka-ko-*, que hubiesen acabado dando **areuacii*, **areuacaei*, **areuacaci*. Habida cuenta que la forma *areuaci* sólo está acreditada en Plinio, procede darle prioridad al verbo de Polibio (XXXV, 13), el más antiguo y de primera mano. El escritor heleno alude a este pueblo como los ἀραβάκαι y, precisamente, en la epigrafía latina, es esta la forma predo-

En último término, en pleno final del siglo XX, fue postulado que el proceso de *celtiberización* se articuló a través de un solo vector: la cerámica a torno.¹⁹ Con ello no sólo fue defendido el celtiberismo de los vacceos, sino que pudo ser cuestionado abiertamente dicho carácter en todo ámbito ajeno a la Meseta.²⁰ En tales circunstancias, abandonado el análisis de la cultura vaccea al albur de sesgos laterales, tanto las características como la etnogénesis misma de los vacceos quedarían condenados a diluirse en una concepción esencialista y apriorística de *lo celtibero*, postura que parece, cuando menos, arriesgadísima.

La intención de nuestra presente aportación, precisamente, es destacar cómo en realidad esta conjetura que pretende identificar a vacceos con celtíberos no goza de anclaje alguno en las fuentes literarias aportadas a tal efecto: los defensores de la misma han invocado la aislada cita de Apiano, *Iber*, 51-54. El texto del escritor griego se refiere a las campañas celtibéricas del año 151 a.C. Como es bien sabido, tras el descalabro de Nobilior en 153 a.C., la grave situación en Celtiberia fue aliviada por Claudio Marcelo, reelegido por tercera vez para ocuparse de este asunto. Su eficaz gestión —que combinó una diplomacia sutil y enérgicas acciones *manu militari*— forzó finalmente una paz: en 151, los celtíberos se rendían y eran renovados los pactos de Graco. Cuando Lucio Licinio Lúculo llegó a Hispania halló que la guerra contra titos, belos y arévacos había sido cerrada por una paz senatorial firme: un muy grave contratempo para él —debería regresar sin triunfo, ni gloria, ni botín— y para su ejército, compuesto no sólo de voluntarios, sino de gentes enroladas precisamente buscando fortuna.²¹ Sin poder pelear legalmente en Celtiberia, por lo tanto, abrió un frente nuevo y arremetió sin mediar causa alguna, ávido de riqueza y fama, contra los vacceos, «otro pueblo de los celtíberos» según Apiano.²²

minante, casi siempre en genitivo del plural ARAVACORVM (con la opción ARVACORVM). *Arauaci*, pues, sería el modo original del etnónimo, que por síncope podría haber acabado como *aruaci* y, por reinterpretación celtizante, como *areuaci*. De este modo, acaso **arauakoes* la forma adjetiva derivada de un originario **araua* y ésta, en su parte *-ua*, ser una variante gráfico-fonética de *uba* «río», con lo cual se llega a **ara-uba* «el río Ara». Consúltense la argumentación, *in extenso*, en Villar, F.-Prósper, B. M., 2005, pp. 73-78. Resulta sumamente sugestiva la aportación de Francisco Beltrán, en el sentido de que el etnónimo pudiera expresar una íntima vinculación con el territorio (Beltrán Lloris, F., 2004, pp.114-115).

¹⁹ Son indudables los testimonios de la personalidad adquirida por la cerámica vaccea, y ello contando absolutamente y en todo momento con los poderosos influjos venidos de Celtiberia, tanto en la elaboración técnica (recipientes oxidantes, por ejemplo) como en lo espiritual (la estructuración del repertorio iconográfico, significadamente). Recientes investigaciones confirman que el sistema y tecnología de fabricación industrial de vasos a torno pudo llegar desde el sureste ibérico y no sólo y necesariamente del oriente meseteño; y deben ser ponderados hechos troncales, como la creación de producciones especiales vacceas, como lo son las cerámicas grises céreas de imitación de vasos metálicos (desde el último tercio del siglo II a.C. hasta el cambio de Era) y las cerámicas negras con decoración bruñida a espátula (siglo II a.C.). Blanco García, J.F., 2005, pp. 405 y ss.

²⁰ Véase, por ejemplo, Martín Valls, R.- Esparza Arroyo, A., 1992, p. 270. (Cf., con detalle, Burillo, F., 1998, pp. 105-106). Esta vieja idea que enclaustra a Celtiberia en Castilla ha resurgido recientemente (cf. Gómez Fraile, J.M., 2001).

²¹ Sobre la expedición de Lúculo, Solana, J.M., 1983.

²² Lo cual condujo a presentar a esta etnia como la quinta parte de los celtíberos citada por Estrabón (III, 4, 12; III, 4, 19), tal y como lo defendieron Schulten y Tovar. Véase, con detalle, Lorrio, A., 2000, p. 103; igualmente, García Quintela, M.V., 1999, pp. 147-156.

Como la crítica especializada ha puesto secularmente de manifiesto (sin perjuicio de salvedades, matices y reivindicaciones parciales), el perfil histórico-literario de Apiano es obviamente discreto²³. En efecto, he aquí un historiador y un literato, facetas indisociables en el seno de la historiografía antigua. Y diríase que la condición de literato prima sobre la de historiador, ya que el de Alejandría se nos entrega como escritor ajeno a elaborar un programa capaz de historia orgánica y de estructura compositiva. Contrariamente, Apiano es proclive a los pormenores de índole etnogeográfica, no siempre certeros mas verosímiles; y la verosimilitud (que centraba los intereses de nuestro autor) procura el sustento del que se nutre la literatura. Se ha insistido —y es verdad— en que los errores de interpretación etnogeográfica que destila la prosa de Apiano son debidos a su falta de interés por las cuestiones oportunas. Sin embargo, debe admitirse que la morfología de la obra apiana adolece de una falta de sistematicidad notable. A ello debemos sumar la recurrencia del autor por fijar las categorías históricas con arreglo a un esquema de recursos y tópicos retóricos (de corte ocasionalmente paradoxográfico), enraizados en el esquema cultural del mundo romano según la oposición convencional «civilización/barbarie». Por añadidura, reparemos en la doble e indivisible posición personal que el historiador asume: él, un abogado grecorromano acomodado, celoso y garante de la política del imperio; pero también un hombre griego en quien advertimos ese punto de nostalgia por el pasado rutilante de su patria, lo que podría explicar la comprensión eventual para las actitudes de los pueblos extranjeros que luchan por su libertad.

En síntesis: la documentación histórica que proporciona Apiano —cuya *fides* limitada es debida en buena medida a la fiabilidad de sus fuentes²⁴— debe adoptarse con la cautela elemental de cualquier estudio que aspire a la seriedad de un planteamiento, de un modelo explicativo.

Volvamos, pues, al texto que concita nuestro interés: el citado pasaje, referido al pueblo paleohispánico de los vacceos²⁵.

En palabras de Apiano (*Sobre Iberia* 51): Ὁ δὲ Λούκουλλος, δόξης τε ἐπιθυμῶν καὶ ἐκ πενίας χρήζων χρηματισμοῦ, εἰς Οὐακκαίους, ἕτερον γένος Κελτιβήρων, ἐνέβαλεν, οἱ γείτονες τῶν Ἀρουακῶν εἰσὶν, οὔτε τινὸς αὐτῷ ψηφίσματος γεγονότος, οὔτε Οὐακκαίων Ῥωμαίοις πεπολεμηκότων, οὐδὲ ἐς αὐτόν τι Λούκουλλον ἀμαρτόντων.

Por su parte, Lúculo, comoquiera que anhelaba la gloria y precisaba de dinero a causa de su penuria, marchó contra los vacceos, otra tribu de los celtíberos, quienes son vecinos de los arévacos, sin que él hubiera reci-

²³ Sobre las notas presentes, cf. los trabajos de Gómez Espelós, F.J., 1993 a (pp. 7-37), b y c. Cf. asimismo Sancho Royo, A., 1973 y la introducción general a su edición de 1980 (pp. 7-39).

²⁴ Si bien el juicio del profesor Gabba resulta, a nuestro criterio, severo en extremo: «*Appiano vale per le fonti che usa*» (Gabba, E., 1967, p. xvii). Véase igualmente, en sentido hipercrítico, la opinión de Schwartz, E., 1895, pp. 218-220 y *passim*. Sobre las distintas categorías de fuentes usadas por el autor alejandrino y su jerarquización resulta muy destacable el documentado trabajo de Brodersen, K., 1993; y cabe añadir la sucinta aportación de Magnino, D., 1996.

²⁵ Para los textos concernientes a la *Iberiké*, nos hemos atenido a la edición de Richardson, J.S., 2000. En relación con otros fragmentos citados de Apiano, seguimos la edición de White, H., *Appian's Roman History*, 1912-1913, para Loeb Classical Library.

bido decreto alguno, ni mediara guerra de los vacceos contra los romanos, ni se produjera la más mínima falta ante el propio Lúculo.

Por nuestra parte, hemos de centrarnos primeramente en el sintagma ἕτερον γένος Κελτιβήρων (*otra tribu de los celtiberos*). La traducción a la que nos ajustamos respeta la opinión común de la crítica especializada. En realidad, no se antojan razones objetivas para hacerlo de otro modo, ya que el texto legado por la transmisión literaria es sano y carente de problemas ecdóticos.²⁶ Es verdad que el adjetivo aquí implicado, ἕτερος, observa en griego una disemia notable: por un lado adquiere valor enfático de alteridad acumulativa y, por otro, de alteridad distintiva: efectivamente, como indica A. Bailly,²⁷ puede significar «autre» o más bien «différent, contraire, opposé». De esta guisa, en época imperial el término resulta prácticamente sinónimo del también adjetivo ἄλλος, «otro», que asume igualmente esa doble carga semántica, presente en ἕτερος. Así las cosas, un análisis descontextualizado de nuestro fragmento podría sugerir, inicialmente, que los vacceos serían una tribu más de los celtiberos (en la primera acepción del étimo) o, por el contrario, una tribu distinguida, e incluso diferente, de los celtiberos (en la segunda acepción antedicha).²⁸ De hecho, examinada con cuidado la *Historia* de Apiano, detectamos algún testimonio que parece incidir en este último valor.²⁹

Con todo, un recorrido ponderado de la obra apiana invita a considerar la intelección del pasaje en su sentido más prístino e inmediato. Así es: ajustándonos estrictamente a la misma expresión que nos ocupa —y en el seno de las narraciones sobre pueblos extranjeros—, detectamos cuatro pasajes significativos en el opúsculo *Sobre Iliria*. En el primero de ellos (*Sobre Iliria* 3), Apiano se refiere a los libirnos o libirnios como otra tribu de los ilirios (γένος ἕτερον Ἰλλυριῶν), una expresión que se repite más adelante, sobre el mismo pueblo y de forma sinónima, con el sustantivo ἔθνος.³⁰ Acto seguido (10), el alejandrino precisa que los ardeos y los palarios son otras tribus de ilirios (γένη ἕτερα Ἰλλυριῶν). En última instancia, nuestro historiador indica en sendas observaciones que los dálmatas quedan incluidos en el grupo humano de los ilirios: de este modo, leemos respectivamente que los dálma-

²⁶ Las copias que han legado el texto se atienen de modo uniforme a un manuscrito del siglo XI, el Vaticanus gr. 141. Tal extremo simplifica la historia de la transmisión escrita en Apiano. Para detalles adicionales sobre la cuestión, cf. Richardson, J.S. 2000., pp. 7-8.

²⁷ Bailly, A., 1963 (26ª ed.), s.v., pp. 820-821.

²⁸ La traducción de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, 1937, pp. 24-31, a cargo de Eduardo Valentí, resignado a la *lectio* de la edición de Mendelsohn, dice: «*Pero Lúculo, ávido de aumentar no sólo su gloria sino su fortuna muy menguada, marchó contra los vacceos, pueblo celtibero vecino de los arévacos*». Gómez Éspelosín, por su parte, traduce: «*Lúculo, como ansiaba la gloria y tenía necesidad de dinero por causa de su pobreza, atacó a los vacceos, otra tribu de los celtiberos, que son vecinos de los arévacos*». Por el contrario, García-Bellido ha propuesto una traducción diferente del fragmento apiano, por la cual los vacceos serían *otra nación distinta* de los celtiberos (García-Bellido, M.P., 1998, pp. 179-180).

²⁹ Por ceñirnos a la misma composición, cf., por ejemplo, *Sobre Iberia* 16: aquí se nos habla de sendos individuos, uno de ellos denominado Asdrúbal, hijo de Gescón, sin relación de parentesco con el inclito mandatario cartaginés. Ello explica que el historiador indique literalmente Ἀσρούβαν ἕτερον.

³⁰ Es decir *nación, etnia*. Cf. *Sobre Iliria* 12: Λιβυρνοῦς, ἕτερον ἔθνος.

tas son una tribu iliria más 11: Δαλμάται δέ, Ἰλλυριῶν ἕτερον γένος y que Augusto se dirigió contra este pueblo, vecino de los taulantios 24: Καῖσαρ ἐπὶ Δαλμάτας μετῆει, γένος ἕτερον Ἰλλυριῶν, Ταυλαντίοις ὄμορον.

Pues bien, pese a la aparente inocencia o trivialidad de los registros que Apiano facilita, la información, con resultar exigua (y acaso en mayor medida por ello, ya que la parquedad de testimonios orientados a una misma dirección parece metodológicamente significativa), se revela de interés ya que el escritor, dentro de una misma obra, incurre en redundancias y pleonasmos innecesarios para la documentación histórica. Ello nos alerta de manera harto significativa sobre la incuria de Apiano en la arquitectura de su técnica compositiva y en el manejo de inercia sobre las fuentes histórico-literarias.

Así, también en el breve fragmento que nos ocupa, la impertinencia de Apiano en el manejo de su material etnográfico —referido en concreto a celtíberos y vacceos— resulta significativa de sus intenciones y nos ilustra, de nuevo, sobre el pálpito general que anima su obra. En efecto, ha sido destacado que escribía para un público sobre todo alejandrino, no especialmente versado, en general desconocedor de los detalles sutiles de la Historia romana: unos lectores, en suma, incapaces de refutar errores o inconsistencias.³¹ Estando el *corpus* apiano animado por un ferviente espíritu defensor del sistema imperial romano, sus datos etnográficos e históricos aparecen como norma condicionados por una justificación *post hoc* del *statu quo* de sus días: la República es considerada por nuestro cronista como una forma inferior de gobierno, fundamentalmente por haber sido generatriz de violencia.³² La imprecisión terminológica del autor —especialmente grave en lo referido a los términos políticos— es debida en buena medida a la pretensión de resaltar la citada idea mucho más que de aclarar los conceptos con cuidado, de tal suerte que: «*If we take Appian's expectations of his audience into account, the immediate corollary is that he must consciously simplify all nonessential elements (politics, social problems) in the Civil Wars (and the Roman History in general), drawing them in broad, schematized lines that could be understood with a minimum of background information*».³³

En suma, todo el interés de Apiano en *Sobre Iberia* 51-54 radica exclusivamente en el comportamiento de Lucio Licinio Lúculo, en tanto que general romano: en su perverso apetito de riqueza que le llevó a abrir un frente inopinado en la guerra —imposibilitado legalmente como estaba, y ello es esencial, para pelear en la Celtiberia, estabilizada por una paz firmada por su antecesor, el cónsul Marcelo— y en su perfidia —impropia de la grandeza exigible a la *Urbs*—, que le condujo a una felonía impropia en tierra indígena; pero los vacceos son utilizados, simplemente, como uno de esos *nonessential elements* a los que certeramente aludía Bucher en las líneas anteriormente citadas: un pueblo manso inmerso en plena guerra que —convenientemente escamoteado por la pluma de nuestro autor entre el

³¹ Véase el análisis muy pormenorizado de LUCE, T.J. Jr., 1961.

³² Nótese el hincapié de Gabba, E., 1993. Resulta muy destacable la aportación de Alonso Núñez, J.M., 1984.

³³ La opinión es de Bucher, G.S., 2000, pp.238-239. Es lo que Pelling, en lo referido a las *Vidas* de Plutarco, ha denominado como *Fabrication of a context* (véase Pelling, C.B.R., 1980, p. 130).

resto de los enemigos celtíberos— permite elevar la tensión moral del aserto del alejandrino, en los términos antedichos. La identificación apiana entre celtíberos y vacceos —absolutamente aislada, debe insistirse, en el conjunto de nuestras fuentes paleohispánicas³⁴— revela, por lo tanto, una falta de exactitud muy elocuente: en este caso, no existe el más mínimo interés etnográfico por parte del autor y la cita debe ser utilizada, en estas circunstancias, *cum grano salis*. Sin duda, la misión de los vacceos en nuestro fragmento es ramplonamente discursiva: estos «celtíberos», que no habían dado motivo alguno, fueron precisamente los que sufrieron la *republicana crueldad* de Lúculo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Albertos, M. L., “La onomástica de Celtiberia”, *Actas del II Coloquio sobre lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, pp. 131-167.
- Alonso-Núñez, J. M., “Appian and the World Empires”, *Athenaeum*, 62 (1984), pp. 640-644.
- Amela Valverde, L., “Pompeyo Magno y el gobierno de Hispania en los años 55-50 a.C.”, *Hispania Antiqua*, XXV (2001), pp. 93-112.
- Bailly, A., *Dictionnaire Grec-Français*, París, 1963 (26ª ed.).
- Beltrán Lloris, F., “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina”, *Palaeohispanica*, 1 (2001), 35-62.
- Beltrán Lloris, F., “Imagen y escritura en la moneda hispana”, en Chaves Tristán, F.- García Fernández, F.J. (eds.), *Moneta qua scripta, la moneda como soporte de escritura*, Sevilla, 2004, pp. 125-139.
- Blanco García, J.F. , “Relaciones de los celtíberos con el mundo meseteño”, en Jimeno, A. (dir.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005, pp. 401-408.
- Bosch Gimpera, P., Etnología de la Península Ibérica, *Barcelona*, 1932.
- Brodersen, K., “Appian und sein Werk”, *ANRW*, II, 34, 1, 1993, pp. 339-363.
- Bucher, G.S., “The Origins, Program, and Composition of Appian’s *Roman History*”, *Transactions of the American Philological Association*, 130 (2000), pp. 411-458.
- Burillo, F., *Los celtíberos, etnias y estados*, Barcelona, 1998.
- Burillo, F. , “Celtiberia y celtíberos”, en Jimeno, A. (dir.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005, pp. 61-72.
- Cabré, J., *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza*, Madrid, 1930 (*Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº 105).

³⁴ Las restantes evidencias literarias (Pérez Vilatela 1989/90, pp. 211 ss. y 1990, pp. 104 y ss.) inciden en la meridiana separación de celtíberos y vacceos a ojos de griegos y latinos.

- Delibes, G.- Esparza Arroyo, A., “Los tesoros prerromanos en la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica”, en *El oro en la España Prerromana. Revista de Arqueología*, Madrid, 1989, pp. 108-129.
- Delibes, G.- Romero Carnicero, F.-Sanz Mínguez, C.- Escudero Navarro, Z.- San Miguel Maté, L.C., “Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio”, en Delibes, G.-Romero Carnicero, F.-Morales Muñiz, A. (eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, 1995, pp. 49-146.
- Gabba, E., *Appiani Bellorum civilium liber primus*, Florencia, 1967.
- Gabba, E., “Roma nell’opera storiografica di Appiano”, en REGGI, G. (ed.), *Storici latini e storici greci di età imperiale*, Lugano, 1993, 103–15.
- García Quintela, M.V., *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Madrid, 1999.
- García-Bellido, M.P., “Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales”, *Cuadernos Emeritenses*, 9 (1995): *Celtas y Turdulos: La Beturia*, pp. 255-292.
- García-Bellido, M.P., “Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania republicana”, en Mangas, J. (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, Madrid, 1998, pp. 177-207.
- Gómez Espelosín, F.J., *Apiano. Sobre Iberia y Aníbal*, Madrid, 1993a.
- Gómez Espelosín, F.J., “Appian’s Iberike. Aims and attitudes of a Greek historian of Rome”, *ANRW II* 34, 1, Berlín-Nueva York, 1993b, pp. 403-427.
- Gómez Espelosín, F.J., “La imagen del bárbaro en Apiano: la adaptabilidad de un modelo retórico”, *Habis*, 25, 1993c, 105-124.
- Gómez Fraile, J.M., “Acerca del límite oriental del territorio vacceo”, *Hispania Antiqua*, XXII, (1998), pp. 29-50.
- Gómez Fraile, J.M., *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Alcalá de Henares, 2001.
- James, S., *The Atlantic Celts. Ancient People or Modern Invention*, Londres, 1999.
- López Jiménez, Ó., *El Pensamiento Europeo y el concepto de celtibero, 1821-1839*, Oxford (*BAR International Series*, 1169), 2003.
- Lorrio, A., “Grupos culturales y etnias en la Celtiberia”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8, (2000), pp. 99-180.
- Luce, T.J. Jr., “Appian’s Magisterial Terminology”, *Journal of Classical Philology*, 56 (1961), pp. 21–28.
- Magnino, D., “Appianos”, en *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart, 1996, pp. 903-905.
- Martín Valls, R.- Esparza Arroyo, A., “Génesis y evolución de la cultura celtibérica”, en Almagro Gorbea, M.-Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum, 2-3)*, Madrid, 1992, pp. 259- 279.
- Martínez Santa Olalla, J., *Esquema paletnológico de la Península Ibérica*, Madrid, 1941.
- Pelling, C. B. R., “Plutarch’s Adaptation of his Source-Material”, *JHS*, 100 (1980), pp. 127–40.
- Pérez Vilatela, L., “Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a.C.”, *Polis*, 2, 1990, pp. 99-125.

- Pérez Vilatela, L., “Etnias y divisiones interprovinciales hispano-romanas en Estrabón”, *Kalathos*, 9-10 (1989/90), pp. 205-214 (= *Klio*, 73, 1991, pp. 459-467).
- Richardson, J.S., *Appian. Wars of the Romans in Iberia*, Warminster, 2000.
- Ruiz Zapatero, G., “¿Quiénes fueron los celtas? Disipando la niebla: mitología de un collage histórico”, en Almagro Gorbea, M.-Mariné, M.-Álvarez Sanchís, J. (eds.), *Celtas y Vetones*, Ávila, 2001, pp. 73-91.
- Sacristán De Lama, J.D., “Buscando a los vacceos, en el iberespacio”, *Kalathos*, 16, (1997), pp. 45-71.
- Sacristán De Lama, J.D., “Vacíos vacceos”, en Burillo, F. (ed.), *Fronteras. Arqueología espacial*, Teruel, 1989, pp. 77-88.
- Sacristán De Lama, J.C.-San Miguel, Maté, L.C.-Barrio Martín, J.-Celis Sánchez, J., “El poblamiento de época celtibérica en el Valle Medio del Duero”, en Burillo, F. (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*, Zaragoza, 1995, pp. 337-367.
- Sánchez Moreno, E., “Los vacceos en las fuentes literarias: historia, geografía y etnografía de una entidad prerromana a ojos de los clásicos”, *Hispania Antiqua*, XXII (1998), pp. 51-74.
- Sancho Royo, A., “En torno al “Bellum Numantinum” de Apiano”, *Habis*, 4 (1973), pp. 23-40.
- Sancho Royo, A., *Apiano. Historia romana*, Madrid, 1980.
- Sanz Mínguez, C., *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Valladolid, 1998.
- Sanz Mínguez, C., “Fugit irreparabile tempus”, en Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, 2003, pp. 17-19.
- Sanz Mínguez, C.-Martín Valls, R., “Los Vacceos”, En Almagro Gorbea, M.-Mariné, M.-Álvarez Sanchís, J. R. (eds.), *Celtas y vettones*, Ávila, 2001, pp. 315-325.
- Sanz Mínguez, C.-Romero Carnicero, F.-Velasco Vázquez, J. - Centeno Cea, I., “Nuevos testimonios sobre la agricultura vaccea”, en Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, 2003, pp. 99-123.
- Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J.-Centeno Cea, I.-Gallardo Miguel M. A.- Olmo Martín, J. del, “Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano”, en Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, 2003, pp. 45-65.
- Schulten, A.- Pericot, L. (eds.), *Fontes Hispaniae Antiquae, tomo IV. Las guerras de 154-72 a. de J.C.*, Barcelona, 1937.
- Schwartz, E., *Appianus*, en *RE* II.1 (1895), pp. 216-237.
- Solana, J. M., “La expedición de L. Licinio Luculo contra los vacceos”, *Estudios en Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años, I*,

G. Sopena Genzor - V. Ramón Palerm

- anexos de Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1983, pp. 37-53.
- Sopena, G., “El druida deseado y otras cuestiones al hilo”, *Liceus*, 10 (2002), pp. 17-22.
- Tabula Imperii Romani*, hoja K-30: *Caesaraugusta, Clunia*, 1993, Madrid.
- Taracena, B., *Los pueblos celtibéricos*, en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España. Tomo I, volumen 3: España primitiva, la Historia prerromana*, Madrid, 1983 (1954).
- Tovar, A., *Iberische Landeskunde.II.3. Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989.
- Villar, F.- Prósper, B. M., *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y Lenguas*, Salamanca, 2005.
- Wattenberg, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Madrid, 1959.
- Wattenberg, F., “Los problemas de la Cultura Celtibérica”, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, pp. 151-171.
- Wattenberg, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid, 1963.
- White, H., *Appian's Roman History*, 4 vols., Harvard (Loeb Classical Library), 1912-1913.

Gabriel Sopena Genzor
Universidad de Zaragoza
e-mail:gsopena@unizar.es

Vicente Ramón Palerm
Universidad de Zaragoza
e-mail:vmramon@unizar.es